

ENTRE ZOOLOGICOS

# Más animales, nuevas especies, disfrute superior

La actual pandemia no ha podido frenar la voluntad de seguir enriqueciendo esos espacios recreativos donde la conservación se multiplica, adquiere nuevas formas de expresión y aporta a la sociedad

Texto y fotos: **PASTOR BATISTA VALDÉS**



Ya el cuidador Asiel Echemendía y el dromedario Ernesto han hecho excelentes relaciones.

**N**O solo el jirafa Félix ha cambiado de hogar. Al menos para los lectores de **BOHEMIA** no es necesario explicar quién es. Nuestro espacio digital fue testigo de su reciente traslado desde Ciego de

Ávila hacia el Parque Zoológico Nacional, en La Habana (con fines de reproducción); a lo que se suma la avalancha de comentarios que originó esa nota en sitios como **Cubadebate**, escritos todos con una alta dosis

de respeto y de predominante humor criollo.

Volviendo al asunto, otro movimiento de animales ha tenido lugar por estos días en el contexto de las fraternales relaciones que mantienen los



En los trabajadores del zoo avileño, los nuevos animales encuentran afecto y buenas atenciones.

zoológicos cubanos para hacer cada vez más atractiva e instructiva esa alternativa de esparcimiento, que tanto gusta a chicos y adultos.

Se trata de un dromedario, una pareja de antílopes Eland del Cabo, un antílope Gran Kudú, un caballo y un pequeño poni, que recorrieron exactamente la misma cantidad de kilómetros que Félix (más de 400), pero por la senda contraria: de La Habana a Ciego de Ávila.

Atendiendo a la información ofrecida por Nelson Gómez Mantilla, médico veterinario del zoo avileño, con esa nueva inyección se eleva a 52 el número de especies existentes allí y a más de 400 la cantidad de animales.

La llegada del apacible dromedario Ernesto y sus amigos de pradera no responde, sin embargo, a un designio meramente cuantitativo. Casos como el del caballo Crucero, integrante de la misma representación, van mucho más allá de cualquier enfoque numérico si se tiene en cuenta la intención de inser-

tarlo, cuando las condiciones lo permitan, en el proyecto de equinoterapia que desde hace años se concreta con el Ministerio de Salud para tratamiento a niños con discapacidades.

Ariel González Moleiro, director del Complejo Parque Zoológico Ciego de Ávila, añade que si bien Félix viajó a la capital con la misión de fecundar a cinco jirafas hembras (recordemos que es el único ejemplar masculino de esa especie vivo en Cuba), al recién llegado poni le aguarda idéntica encomienda acá, donde hasta ahora faltaba un macho de raza pura, como él, apto para asegurar nuevos nacimientos.

### Yo pongo mi animalito

No solo así, digamos de “manera oficial”: se reoxigena el espacio interno de la institución avileña. Animados por el deseo de cooperar, sintiendo suyo ese complejo que es en verdad de todos, varios habitantes se han acercado en diferentes momentos para donar su “animalito”.

Ninguno, desde luego, se ha aparecido en la puerta del zoo con un tigre o un elefante a cuestas, ni montando un rinoceronte. Sin embargo... ¿qué niño no se queda extasiado contemplando, igualmente, al majá que serpentea sacando su lengua, a la tortuga que “bracea” lentamente en el estanque o a la lechuga que pasa horas y horas con la mirada perdida en lo insondable.

Por eso, aunque el dromedario Ernesto no alcance la altura (simpatía) que a lo largo de 11 años remontó Félix, hay quienes ya le auguran un alto poder de hechizo también, cuando las circunstancias cambien e, hincado de rodillas, ofrezca la posibilidad de montarse sobre él y de tomarse una foto, fantasía que los niños jamás pudieron materializar a lomo del espigado jirafa Félix.

### Conservación en amplio espectro

Es indudable que la presencia de los animales y las especies





Hermosa siempre la presencia de los pavos reales.

que atesora el zoo avileño, evidencia el empeño puesto por 135 trabajadores para conservar la fauna bajo su responsabilidad.

La indeseada situación que atraviesa el país, sobre todo desde la irrupción del coronavirus, ha puesto a prueba la inteligencia y capacidad del colectivo para asegurar la conservación integral del Parque.

Un entorno general impecablemente limpio gracias a la labor del personal auxiliar; y animales saludables debido a la atención dispensada por cuidadores, especialistas y directivos es patrimonio del lugar. Posee, como en un bien dotado parque recreativo, un aula para educación ambiental, tienda de juguetes, edificio socio-administrativo, puentes para interconexión con otras áreas, heladería, cafetería, restaurante, piscina, parrillada, plaza para niños, ranchón y espacio para la equinoterapia, todo con la vitalidad y lozanía de siempre.



Imágenes como esta -tomada sin previo aviso- explican por qué se conservan tan bien las instalaciones.



A menudo, cuando Juan Carlos Martínez, Ana Mary Pupo y sus niñas jimaguas Seychell y Seiklyn circulan por la vía pública central, que corta en dos el zoológico, les parece escuchar la música que tantas veces disfrutaron allí, en un ambiente cargado de cordialidad y de sosiego durante la sabatina noche de una “zoo-temba”.

### **Esto no lo detiene nadie**

Después que un zoo salta sus muros... no hay quien lo frene. Prueba de eso ha sido el trabajo de educación ambiental y las actividades que la institución ha extendido a unas 130 comunidades, la mayor parte de ellas ubicadas en zonas alejadas o de difícil acceso.

Cuidadores como el joven Asiel Echemendía o hasta Rafael Mancebo, jefe de mantenimiento general, conocen muy bien el valor que tiene tocar las fibras más internas del ser humano, con el noble propósito de “despertar el cuidado hacia los animales que toda persona lleva dentro”.

Esa es una de las aspiraciones con que el Complejo ha asumido un espacio en el municipio de Venezuela, suerte de extensión desde el punto de vista recreativo y medioambiental, que seguramente agradecerán quienes residen o visiten ese sureño territorio.

El SARS-CoV-2 ha venido a crear problemas, interponer riesgos, limitar el movimiento, generar contagio, enfermedad, dolor... Eso es indiscutible. Pero que no imponga su macabra voluntad –y que no maniate a todo el mundo– depende, en gran medida, de esa capacidad de resiliencia cada vez más enarbolada por quienes confían en la voluntad humana para adaptarse y superar circunstancias adversas.

Inclúyase ahí al zoo avileño, el que desde su sitio web orbita digitalmente con sus más de 400 animales a bordo, entre ellos, los vistosos pavos reales



El nuevo poni... Listo para “guapear”.



Un lagarto al acecho.

convertidos en perfecto abanico, las apacibles cebras y los aparentemente adormecidos cocodrilos, hasta ese temperamental poni acabado de llegar con los bríos de Palmiche

para hacer que cada jinete tenga la sangre más caliente que Elpidio Valdés porque, haciéndole honor a la genial frase, “todavía hay mucho machete por dar, Compay”.